CIUDAD DE IBIZA (BALEARES)
TRATAMIENTO DE EXCELENCIA

EL Académico que suscribe, designado por el señor Director para redactar el informe que solicita el Ministerio de la Gobernación sobre si procede la concesión del tratamiento de Excelencia al M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Ibiza, tiene la honra de someter a la deliberación de la Academia el siguiente proyecto de dictamen:

«No contiene nuestro Derecho administrativo preceptos legales ningunos que regulen la concesión del tratamiento de Excelencia a los Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y demás corporaciones de carácter público. Por esta causa, y a falta de aquéllos, esta Real Academia, en los repetidos casos en que se ha solicitado su informe para distinción tan preciada, se suele fundar al emitirlo en la concurrencia o no de aquellos títulos históricos y calidades artísticas y urbanas de las ciudades y villas que aspiran a ostentarla y que justifiquen ampliamente semejante gracia, velando a la vez para que no se prodigue con exceso, a fin de no restar importancia y consideración a las entidades que ya se hicieron acreedoras con anterioridad a ella.

En el escrito que el M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Ibiza dirige al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación solicitándolo, se recuerdan ya, con erudito acopio de noticias, los hechos más salientes y memorables de la Historia de Ibiza, desde que fundada por los cartagineses, adquirió después, durante la dominación romana, un alto

nivel de civilización y de cultura, si no mayor que ninguna otra ciudad española, como un tanto hiperbólicamente declara en su legítimo amor a la propia tierra el M. I. Ayuntamiento solicitante, sí en notable medida y valor real, según confirma el estudio que sobre las *Antigüedades Ebusitanas* (Madrid 1907) hizo nuestro inolvidable Director, Rdo. P. don Fidel Fita.

Cuando Ibiza se reconquista del poderío musulmán para la Corona de Aragón, comienza entonces su verdadera historia cristiana y nacional, en cuyas crónicas escribe páginas muy lucidas y valientes. Su posición estratégica en medio del mar Mediterráneo la convierte en avanzada heroica de la lucha secular que España sostiene contra la flota del turco y las incursiones de los piratas africanos, mostrando en su defensa un ardoroso y patriótico espíritu, que llega hasta fines mismos del siglo XVIII con la intervención tan conocida y arrojada de los corsarios ibicencos, cuando el poder marítimo de Inglaterra sustituye en el *mare nostrum* al tradicional y temible del Gran Turco.

En todas estas épicas contiendas, que con otras muchas hazañas llenan la historia de Ibiza, ha resplandecido siempre una nota por extremo honrosa para ella: su constante amor a España, su probada y patriótica lealtad, que nunca empañaron locales egoísmos ni insensatas ambiciones, obrando siempre como ardida defensora de la unidad patria y de la realeza que la encarnaba: dígalo su heroica conducta en los tiempos de la Germanía valenciana, que el escrito de su M. I. Ayuntamiento tan oportunamente recuerda ahora. Así, de tal cantera y con tan fervoroso espíritu, pudieron salir de entre sus hijos hombres como aquel Vara de Rey, que cerrará con broche diamantino en nuestros días la inmortal y áurea cadena de nuestros grandes conquistadores americanos.

Goza asimismo la capital de Ibiza del título de ciudad, que ya hace cerca de dos siglos la otorgó Carlos III al ser erigida su Sede Episcopal, contando con otras instituciones de carácter cultural y docente, que la comunican digna

prestancia y realce urbano. Y como los Ayuntamientos de Palma de Mallorca y de Mahón, capitales de las otras dos islas más principales del archipiélago balear, disfrutaban ya de esta misma distinción honorífica, no sería justo que se privase de ella al de Ibiza, que tan honrosos títulos posee para ostentarla.

En mérito de ellos, el Académico que suscribe entiende que el M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Ibiza es acreedor a la concesión del tratamiento de *Ezcelencia*.

Tal es el dictamen que someto, reverente, al juicio superior de la Academia.

AGUSTÍN GONZÁLEZ DE AMEZÚA.

Aprobado en sesión de 12 de enero de 1945.